



Electroshocks: no son opcionales para todos

LYNNE MCTAGGART

Traducción: Cristina M. Rubio

Si piensa como yo, creará que los tratamientos con electroshock, junto con las lobotomías, se suprimieron en los años 50, que son algo perteneciente a la obra de Silvia Plath o a películas como "Alguien voló sobre el nido del cuco". Pero lo asombroso es que la terapia electroconvulsiva (TEC) está viva y coleando, y cuenta con unos 20.000 pacientes al año, sólo en el Reino Unido, que reciben al menos unos cinco electroshocks cada uno.

De hecho, la terapia electroconvulsiva goza de una especie de renacimiento después de caer en el descrédito en los años 70. Max Fink, catedrático de Psiquiatría de la State University de Nueva York en Stony Brook, es un entusiasta del tratamiento, haciéndose eco de la corriente dominante en medicina actualmente: "La TEC es uno de los regalos que Dios ha hecho a la humanidad. No hay nada mejor, nada que lo iguale en eficacia o seguridad en toda la Psiquiatría". Recientemente, en EEUU, la FDA ha propuesto un uso menos restringido de las máquinas de TEC, y todas las instituciones principales de la medicina convencional -el Instituto Nacional de la Salud norteamericano, el Consejo del Real Colegio de Psiquiatras en el Reino Unido- lo respaldan firmemente.

En los últimos años, algunas de las principales instituciones americanas han sometido a sesiones de TEC a pacientes de 8 años.

Es cierto que no hay nada como la TEC en Psiquiatría; nada de lo que sepamos tan poco o que hayamos estudiado con tal falta de profundidad. Toda nuestra comprensión de la aplicación de sacudidas eléctricas en el cerebro es que podemos estar, sencillamente, causando unos cambios de personalidad a corto plazo, similares a los que se observan en pacientes con heridas en la cabeza, tales como euforia y falta de memoria.

Pero, posiblemente, lo más sorprendente de estas estadísticas es el número de pacientes a los que aún se administra la de terapia de shock en contra de su voluntad. En el Reino Unido, unos 3.000 pacientes -una sexta parte de de los tratados con TEC- todavía reciben el tratamiento sin su consentimiento.

MIND (Asociación Nacional para la Salud Mental) ha efectuado una investigación sobre la terapia de electrochoque obligatoria, y ha descubierto que los pacientes carecían de garantías para todo tipo de tratamiento psiquiátrico obligatorio. Sin embargo, en numerosos casos, el sólo propósito para internar a un paciente en un psiquiátrico -es decir, por la fuerza- era aplicarle la TEC sin su consentimiento.

En el estudio, efectuado por Phil Fennell de la Facultad de Derecho de Cardiff, MIND descubrió un uso excesivo de los poderes extraordinarios que permiten el tratamiento sin pedir una segunda opinión. La TEC se usó en más de una quinta parte de todos estos casos de ingreso obligatorio de emergencia, niños incluidos.

Aunque al paciente no se le ponga una camisa de fuerza y se le apliquen las sacudidas por la fuerza, muchos de ellos -la mayoría ancianos y mujeres- reciben el tratamiento sin un consentimiento propiamente dicho.

Crítica

Se trata de una injusticia atroz. Decenas de pacientes mueren, y miles más pierden la memoria a causa de un tratamiento que nadie entiende, y que nadie se ha molestado en averiguar si realmente surte efecto alguno.

Lo más vergonzoso es que nadie está aún convencido de que, excepto los casos más desesperados de depresión, sea esta la mejor manera de tratarlo todo.

Fuente: WDDTY, Vol 7 N° 8



Terapia de electrochoque ¿más calambre que provecho?

PAT THOMAS

Traducción: Cristina M. Rubio

Desde su presentación para tratar la depresión hace 60 años, la TEC es aún el tratamiento favorito de muchos especialistas

Todos los años, en el Reino Unido, 20.000 personas son víctimas de 100.000 sesiones. En EEUU, 100.000 pacientes reciben más de medio millón de sesiones al

año. No se trata de un nuevo fármaco o de un tipo de cirugía revolucionaria, sino, sorprendentemente, de terapia electro-convulsiva (o TEC o terapia de electrochoque). En estos tiempos de medicina holística, y cuando la eficacia de las “terapias verbales” se ha demostrado con tanta rotundidad, esto es una sorprendente –casi brutal– revelación.

“La TEC es como golpear un aparato de TV, si lo haces con la fuerza suficiente puede que lo arregles”.

La terapia electro-convulsiva, también conocida como tratamiento de choque, se utiliza principalmente para tratar la depresión severa. Implica aplicar una corriente eléctrica de hasta 170 voltios de electricidad al cerebro humano. En la TEC bilateral, los electrodos se colocan en las sienes del paciente. En la TEC unilateral, se colocan en la frente y detrás de uno de los lados de la cabeza. El voltaje aplicado puede ser de 70 a 170 voltios, y la corriente de 500 a 1000 miliamperios, la corriente consumida por una bombilla de 100 vatios, de medio segundo a un segundo. El resultado es similar a un ataque epiléptico y sin duda es ése su propósito.

Se cree que los ataques inducidos producen cambios químicos en el cerebro que normalizan el estado de ánimo y alteran la percepción del dolor. Pero como realmente nadie sabe cómo funciona la TEC, su eficacia ha sido comparada a golpear un receptor de televisión. Si lo haces con la intensidad y el tiempo suficientes puede que produzcas el resultado deseado.

La TEC es distinta de cualquier otro tratamiento psiquiátrico. Es una terapia que aún suscita tan apasionada controversia que, tras